

El Departamento Nacional de Cultura
del Ministerio de Educación

y
Museo Nacional

presentan:

esquema
de la
pintura cubana



“¡Triste aquél que delante de un cuadro hermoso, no haya sentido en sí como el crecimiento de una fuerza extraña . . . !”

—José Martí.

notas por Maruja Rodríguez

Organizada por el Departamento Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, en colaboración con el Museo Nacional, esta exposición de pintura cubana, es una exhibición móvil, que realiza un peregrinaje artístico a través de diferentes ciudades de la Isla, con la finalidad de dar a conocer, estimulando la apreciación de nuestra pintura, como un esfuerzo más de los muchos que actualmente se realizan para familiarizar al pueblo con las raíces más profundas de su acervo cultural.

No es ésta una exposición de conjunto abarcadora de todos nuestros pintores y movimientos artísticos, es por el contrario, una selección esquemática de algunas obras representativas del desarrollo pictórico en Cuba desde sus inicios hasta nuestros días, de acuerdo con el bagaje artístico que posee el Museo Nacional. Ello explica la omisión de algunos nombres notables, en especial los de los pintores más jóvenes, cuyo esfuerzo meritorio en todos los aspectos nos llena de esperanza.

Siguiendo un orden cronológico y para mayor facilidad del visitante hemos dividido en dos etapas las obras expuestas:

ETAPA COLONIAL, se inicia con la labor de los primitivos Escalera y Escobar y abarca toda la producción de aquellos artistas que por sus características semejantes pueden ser agrupados bajo esta denominación.

ETAPA REPUBLICANA, comprende los pintores cuyas manifestaciones artísticas se han producido a través de estilos personales perfectamente diferenciados en plena época republicana y en los cuales especialmente a partir de 1925, advertimos la preocupación por lograr, sobrepasando la anecdótico o temático, una pintura cubana mediante una forma y un contenido cubana.

Esperamos que la anterior clasificación resulte clara al espectador y a la vez abrigamos la esperanza de que las obras expuestas le inspiren el deseo de estudiar y comprender el lenguaje pictórico de su patria, cumpliéndose así, la máxima aspiración del Depto. Nacional de Cultura y el Museo Nacional de dar un paso al frente en la tarea de divulgación de la pintura cubana.

ETAPA COLONIAL

José Nicolás de la Escalera, 1734-1804. Primer pintor cubano cuya obra ha llegado a nosotros. Fue un pintor de asuntos devotos que guiados por los sacerdotes —verdaderos iniciadores de las actividades artísticas en el nuevo mundo— decoró las iglesias y capillas de su época entre ellas la de Santa María del Rosario, hermoso ejemplo de la arquitectura barroca colonial.

Vicente Escobar. 1757-1854. Distintos documentos nos muestran en Escobar un pintor que alcanzó gran renombre como retratista de la alta sociedad de su tiempo. Caracterízanse en general sus retratos por la espontaneidad y gracia de sus personajes de grandes ojos expresivos, ataviados siempre con elegantes vestiduras primorosamente trabajadas.

Víctor Patricio de Landaluze. Nació en Bilbao, en fecha que nos es desconocida y llegó a Cuba probablemente alrededor de 1863 quedándose aquí hasta su muerte ocurrida en 1889. Aunque fue Landaluze un agudo caricaturista político que combatió nuestros ideales libertarios más puros, en los semanarios humorísticos del momento como: "La Charanga", "El Moro Muza", "Juan Palomo"... fue sin duda su pincel el que con más fidelidad y fuerza captó el ambiente colonial cubano, plasmando en

LISTA DE CUADROS

San José y el Niño	Nicolás de la Escalera (José)
Retrato de J. M. Casal	Escobar
Calesero cortejando a una cocinera	Landaluze
La Primera Pieza	Landaluze
Un sirviente probándose un sombrero	Landaluze
Un Organillero	Landaluze
Un sirviente tratando de besar un busto	Landaluze
Fiesta de Ñañigos	M. Puente
La Poesía	Peoli
Paisaje Cubano	M. Arias
Paisaje Cubano	E. Chartránd
Paisaje con palmas y varias reses	E. Chartrand
La Siesta	Collazo
Asesinos	S. Quiñones
La Confronta	J. J. Tejada
Cabeza	L. Romañach
Paisaje	Víctor Manuel
Jinetes del Pueblo	Abela
El Triunfo de la Rumba	Abela
Más Café	A. Gattorno
Rapto de las Mulatas	Carlos Enríquez
Cabeza de Mujer	Ponce
Niños	Ponce
Mi Mujer y Yo	Arche
Dibujo	Portocarrero
Figura con Mariposa	Portocarrero
Paisaje de Trinidad	Portocarrero
Composición	Agustín Fernández
Dibujo al Pastel	Carreño
Composición Abstracta	Amelia Peláez
Composición Abstracta	Mariano
Las Odaliscas	Mariano
Mujer con Cesta	Mariano
Dibujo	Wilfredo Lam
Niña en el Balcón	M. Serra
Niño	Mijares

sus óleos y acuarelas las costumbres y los tipos populares de la época. Por la innegable nota vernácula de su obra ha sido calificado como "un español aplatanado en lo artístico".

Esteban Chartrand, segunda mitad del Siglo XIX. Es uno de los pintores de la pintura de paisaje entre nosotros, pero del paisaje que tiene mucho de romántico y sentimental y en el cual podemos apreciar una marcada influencia extranjera. Percibimos la palma, la ceiba o el bohío, envueltos en una luz brumosa que nada tiene de común con el luminoso colorido cubano. Pese a esta influencia extranjera observable en las telas de casi todos los artistas de la época, poseen sus paisajes una delicada belleza y un encanto poético acentuado.

Guillermo Collazo, 1850-1869. Artista cubano que desde muy joven abandonó su patria por estimársele complicado en los graves problemas políticos que por entonces conmovían la Isla, pasó casi toda su vida en Francia donde alcanzó notable cultura produciendo una obra agradable, exquisita y delicada que guarda, a pesar del amoroso interés en la captación del tema cubano, más parentesco con la elegante y refinada pintura francesa que con los valores espirituales y plásticos de lo criollo autóctono.

ETAPA REPUBLICANA

José Joaquín Tejada, 1867-1943. Becador por el Ayuntamiento de Santiago de Cuba, viajó por Europa y América, radicándose posteriormente en su ciudad natal. Desde joven mostró Tejada gran afición al paisaje que constituye lo más logrado de su producción, aunque también cultivó con éxito la pintura de figuras a la manera realista. Pero es en la captación de los paisajes de Oriente donde su temperamento poético se desborda, mostrándonos embellecida, la hermosa campiña santiaguera.

Leopoldo Romañach, 1862-1951. Después de viajar por Europa y estudiar en Roma, regresó a nuestra patria distinguiéndose como Director y Maestro de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro. Romañach aportó a la pintura

cubana algunos progresos técnicos, concedió a sus alumnos libertad de expresión en el terreno pictórico y nos dejó una producción romántica, sentimental que aspira, dentro de su gran simplicidad, a conmover al espectador.

Eduardo Abela, nació en San Antonio de los Baños, en 1891, viene a La Habana, asiste a la Academia de Bellas Artes y colabora en periódicos y revistas.

En 1921, marcha a España y posteriormente a París, produciendo una obra pictórica numerosa de profundo sabor nacional. Nuevamente en Cuba, durante la dictadura de Machado, creó para la prensa habanera el ya famoso personaje caricaturesco "El Bobo", que con aparente ingenuidad mostraba la crisis política de la época. Después de una ausencia de varios años en Italia, ha continuado nuestro artista pintando con extraordinario entusiasmo, destacándose sus cuadros actuales por su técnica depurada y su cálida belleza.

Fidelio Ponce de León, 1895-1949. Fue artista bohemio que vivió en la miseria, atenaceado por la tisis y el alcohol, indiferente a todo lo que no fuera pintar lo que latía en lo más profundo de su ser.

Este gran pintor camagüeyano, obsesionado por la idea de ser original, se distingue especialmente por sus místicas figuras, la sensibilidad en el dibujo, la riqueza prodigiosa de sus matizaciones y, además, porque su hondo y atormentado espiritualismo comunica su emoción al espectador.

Víctor Manuel N. 1897. Inquieto, simpático, andariego, fue allá por el año 25, el gran renovador de nuestra pintura, el maestro de los pintores más jóvenes a los que seduce con su palabra fácil y entusiasta iniciándolos en las nuevas tendencias pictóricas entonces en boga.

Víctor, trabajador infatigable, ha realizado una obra de técnica perfecta, serena, equilibrada de exquisita sensibilidad. Recordemos la expresión melancólica de su Gitana Tropical — hoy considerada símbolo del inicio del arte "moderno" entre nosotros — la acentuada

cubanía de sus luminosos paisajes y tendremos una hermosa y certera visión de la magnífica labor de este gran artista.

Amelia Peláez, 1897. Al terminar sus estudios en San Alejandro, marcha a New York, donde permanece escaso tiempo, al no encontrar en la citada ciudad la respuesta adecuada a sus grandes interrogaciones espirituales y plásticas. Radicada en París trabaja con voluntad afiliándose al Cubismo, tendencia que desde entonces marca su pintura. Amelia, que cada vez nos luce más abstracta, ha realizado una obra valiosa, equilibrada, de austero dibujo y rico colorido, en la cual contemplamos nuestras frutas y lucetas coloniales bañadas por la luz.

Carlos Enríquez, 1901-1957. Villareño de nacimiento, es enviado por su familia desde muy joven a los Estados Unidos, con la finalidad de apartarlo de su propensión a la pintura y crearle una posición lucrativa, pero Carlos se rebela contra esa determinación familiar y se dedica afanosamente a los estudios pictóricos primero en América y más tarde en Madrid. De regreso a Cuba, nuestro artista se adentró en lo más hondo del medio cubano, llevándolo al lienzo con singular maestría y comprensión: briosos caballos, simpáticos guajiros, paisajes agitados por el viento... alternan en sus telas, constituyendo lo que él llamó un "Romancenro Criollo". Carlos Enrique hizo vibrar el alma cubana en los múltiples destellos de su transparente colorido.

Wilfredo Lam N. 1902. Uno de nuestros artistas famosos, nació en Sagua la Grande, mostrando desde su niñez especial predilección por la pintura. Más tarde, al establecerse su familia en La Habana, comienzan sus primeros estudios pictóricos en la Academia de San Alejandro. Poco después, becado por su ciudad natal, viaja a España y Francia, y es en París donde su fecunda imaginación despierta. A partir de entonces, pueblan sus cuadros de seres fantásticos, de naturaleza exuberante y profusa que no hemos visto antes en sus telas. Sin embargo, en medio del abigarramiento de las formas, revela

Lam una impecable composición, gran medida en el uso del dibujo y el color, sobre todo, un sentido mágico profundo y una fantasía desbordante.

Antonio Gattorno nació en La Habana, en 1904. Becado por la Academia de San Alejandro, viaja al extranjero y estudia, asimilando las nuevas ideas estéticas francesas, entonces en boga. Vuelto a Cuba, se interesa en el movimiento de renovación de nuestra pintura.

Gattorno, actualmente alejado de la pintura y de su tierra, sintió en aquel tiempo, una predilección especial por los temas guajiros, dejándonos algunas muestras deliciosas de su estilo.

Jorge Arche. 1905-1956. Realizó sus primeros estudios en la Fundación Villatte, pasando después a San Alejandro, distinguiéndose por su dibujo fácil y cuidado. Posteriormente recibe clases de Víctor Manuel a la sazón mentor de los pintores jóvenes, quien lo inicia en las nuevas ideas estéticas. Desde los primeros momentos mostró gran afición a la pintura de retratos, dejándonos numerosos ejemplos de su arte sentido y cuidadoso, entre los que ocupa lugar destacado un espléndido retrato del Apóstol Martí.

Mirta Serra, N. 1908. Es pintora de calles, naturalezas muertas, hermosas cabezas de adolescentes, bien construidas y equilibradas, tratadas con poética ternura propia de su refinada sensibilidad.

René Portocarrero. N. 1912. Autodidacta formó su estilo personal lejos de toda enseñanza académica, iniciándose en las actividades artísticas como dibujante primero y pintor después, cuya obra numerosa y variada acusa etapas diversas en las que el tema sólo le sirve de pretexto para desatar su imaginación, ofreciéndonos en deliciosas imágenes ángeles, mariposas, crucifixiones, casonas del Cerro, catedrales... Sus lienzos por la pureza del dibujo, los colores luminosos y el encanto poético que los envuelve resultan una admirable conjunción de realidad y fantasía.

Mariano, N. 1912. Autodidacta co-

mo Portocarrero, ansioso de superarse y con voluntad firme, produjo sus primeros lienzos bajo la influencia de la Escuela Mejicana, influencia que abandona rápidamente, mostrándose como un colorista formidable a través de temas diversos, pues la producción de este pintor es dinámica, existiendo un estrecho nexo entre la realización de los diferentes asuntos de su pintura y los distintos momentos de su vida.

Actualmente, interesado en la pintura abstracta ha eliminado todo exceso de dibujo, modelando sus formas con color pero ahora, a diferencia de la intensidad cromática de sus etapas ante-

riores, utiliza una gama suave, delicada de sugerente emotividad.

José Mijares, N. 1921. Aunque asistió a San Alejandro, pronto abandonó toda influencia académica, expresándose libremente en rítmicas composiciones de gran riqueza cromática que recuerdan los antiguos vitrales emplomados de las iglesias.

En la actualidad cultiva la pintura abstracta de tipo intelectual, impartiendo a sus telas un ritmo equilibrado en todas sus partes, mediante el empleo de horizontales y verticales sabiamente dispuestas.

MUSEO NACIONAL
LA HABANA CUBA

2. Cal. III 02-1043